

Precio 15 céntimos



ARTISTA DE ZARZUELA



Julia Segovia

LA SAETA

Toda la correspondencia se dirigirá á D. PEDRO MOTILBA, Rambla del Centro, Kiosco número 5.—BARCELONA.

DIRECTOR LITERARIO
DANIEL ORTIZ

España y Portugal, trimestre. . . 2 ptas.
Cuba y Puerto-Rico, semestre.. 5 »
Extranjero, semestre.. . . . 6 »



SE acuerdan Vds. de Búffalo Bill? Vaya si se acuerdan. Era en tiempo del *dengue*; es más, Búffalo fué el predecesor de esa enfermedad, que no era nada, segun decían, pero que por poco llena los dos cementerios.

Búffalo acababa de tener un *exitazo* en París y se presentó aquí con sus pieles rojas, y las señoras de las pieles rojas, que eran de oro.

No ganó mucho dinero, porque el horno no estaba para pasteles; pero se fué á Roma y allí... allí le pasó lo mismo que en Barcelona.

Anduvo despues de la ceca á la meca, hasta que el Gobierno de los Estados Unidos le llamó, para que contribuyese con otros capitanes *yankees* á pacificar á los indios que se habían sublevado.

Búffalo en unión de otros capitanes más ó menos melenudos, pacificó el país despachando á tiros á cuantos rebeldes encontró. Algunos de éstos, unos pocos que quedaban, fueron reducidos á prisión.

Naturalmente que el Gobierno aquél había de recompensar al bravo capitan.

En Europa le hubieran hecho general, y acaso duque de Seo de Urgell, pero en los Estados Unidos son más positivos.

¿Qué necesita Búffalo? Nada, pieles rojas para las pantomimas.

Pues bien, el Gobierno *yankee* ha regalado los prisioneros hechos, al citado Búffalo, como si se tratase de un rebaño de bueyes, y el capitan está ya camino de Europa para exhibir más esclavos ante el ilustrado público.

Si vienen á Barcelona, ya veremos á esos bravos pieles rojas que tanto hicieron por la independencia de los suyos.

Y no sabremos cuáles serán más dignos de tener roja la piel, si ellos ó los que les hacen trabajar.

* *

No salgamos de los Estados Unidos.

A un periodista de aquel país se le ha ocurrido una cosa sabrosa. Celebrar un *interview* con Sarah Bernhardt, preguntándola en serio cuál es su opinión sobre las cuestiones que agitan la política de Francia.

Sarah se ha escedido á sí misma.

Tomó la palabra y chorreó un discurso que inundó al pobre *reporter*.

Más de media hora estuvo hablando la genial artista.

Todavía no han publicado los periódicos su discurso, pero nosotros nos le sabemos de me-

moria, por intuición.

Diría que Mr. Carnot es un gran presidente, *mais pas un Apollón*; que Luisa Michel es una buena madre del pueblo, *quoique vierge*; que Constans sabe donde le aprieta *le soulier*; que Boulanger es un *blag-ueur* y Deroulede un *Carullá*.

Habrà espresado tambien que ella es partidaria de la *revanche*, y, como dicen los franceses, que todo se debe sacrificar *pour la glorie et la patrie*.

La verdad es que la opinión de la eminente Sarah hacia mucha falta á la diplomacia francesa.

¿Quién sabe si ahora se decidirá Rusia? ¿Qué efecto habrán hecho sus declaraciones en la corte de Berlín?

Nada, que muchas veces las cosas están pendientes de un hilo.

¡Y qué más *hilo* que la delgada al par que colossal actriz francesa!

* *

Despues del canto de la rana nada molesta tanto como el canto del grillo.

Por eso el gobernador de Almería y varios amigos suyos deben estar lo que se llama sobranamente fastidiados.

A estos buenos señores les ha salido un *Grillo* en forma de periódico satírico que ha comenzado á cantar.

En vez del monótono *ric-ric*, nuestro apreciable colega ha cantado un aria que á estas horas estamos coreando todos los periódicos de España.

Dice *El Grillo* que en el gobierno civil de Almería, se celebró días pasados una juerga «con asistencia de algunas *horizontales*, en la que hubo abundante cena y escenas lúbricas que no se pueden describir.»

Así sí que se puede gobernar.

El gobierno civil de Almería hace más que tolerar la pornografía; la practica.

¿Qué escenas serán esas que no se pueden describir? ¿Si será el jefe civil de Almería un *petit Nerón*?

¡Bueno está el gobierno de los conservadores! ¿Queréis libertad? nos ha dicho á todos.—Pues tendréis libertinaje.

Ya, para lo que falta, solo resta que el señor Cánovas nos prohíba por medio de un decreto el uso de ropa exterior é interior.

Y si él está bien formado, es muy capaz de hacerlo.

* *

Thermidor, el célebre drama de Sardou, ha sido representado en Berlín delante de la corte, en medio de una tempestad de aplausos.

El mismo emperador, cuando uno de los actores gritó ¡Viva la república! dió la señal de aplaudir, sonriéndose como si se guasease.

El éxito de la otra entre los alemanes ha exasperado á los franceses, que ponen al pobre Sardou hecho una lástima.

Hay quien lo quiere remitir á Berlín vestido de prusiano; otros pretenden que le nombren académico de allá.

El autor, mientras tanto, está que no sabe lo que le pasa.

Yo en su lugar estaría orgulloso. ¡Haber hecho aplaudir la frase ¡Viva la república! á sus enemigos!

Se me dirá que fué en guasa.

Pues en guasa se habló al principio del señor Fabié para ocupar un ministerio... ¡Y ahí le tienen Vdes.!

Estos niños son el ^{*}demonio ^{*}.

El embajador alemán en Viena y Vacaresco, embajador de Rumanía, van á batirse, si Dios no lo remedia.

El embajador de Alemania echó de sus salones al hijo de Vacaresco bajo el singular pretesto de haber empeñado éste las alhajas de una cantante buena moza con quien vivía.

Obró de lijero pues ¿quién sabe si Vacaresco hijo, al igual del chulo de *La canción de la Lola*, dió la papeleta á la cantante como prueba de honradez y *disnidaz*?

Lo cierto es que por una papeleta de empeño se van á matar un par de pollos.

Pues es preciso que Vdes. sepan que los dos embajadores pasan ya de sesenta años.

Y ahí tienen Vdes. una prueba más de lo terrible que son las cajas de préstamos.

Ni la diplomacia puede con ellas.

Citemos para concluir ^{*}una frase de Teodoro de Bauville, el célebre poeta que acaba de morir en París.

Sabido es que el ilustre *parnasien* nunca había querido ser de la Academia.

Un amigo procuraba convencerle para que formase parte de los cuarenta inmortales.

—¿Y si te trajesen el nombramiento de académico en una bandeja de plata?—le pregunta el amigo.

—Aceptaría... la bandeja—replicó sonriendo el poeta.

ELIDAN

SONETOS FILOSÓFICOS

I.

Es la mujer que con el alma adoro
rosa gentil de delicada esencia,
sol que alumbra mi mísera existencia,
y cuyo eclipse sin cesar deploro.

Es de belleza y de bondad tesoro,
portento de virtud y de inocencia,
es fuente en cuya clara transparencia
las flores miran su botón de oro.

Es esperanza que mis pasos guía
y por quien voy, desalentado y ciego,
buscando fin á la tristeza mía;
es su mirada manantial de fuego,
y á una deidad sin duda eclipsaría
si no tuviera el pié como un gallego.

II.

Bella y gentil, de tu pupila el rayo
inunda en luz el corazón doliente;
negros tienes los rizos, y es tu frente
más blanca que las cumbres del Moncayo.

Cuando se mece en lánguido desmayo

es tu talle ideal palma de Oriente,
y tus labios perfuman el ambiente
como las rosas del florido Mayo.

¡Lástima grande que al mirar mi anhelo,
te muestras siempre como el mármol, fría,
sin sentir, ni placer, ni desconsuelo!

¡Lástima que al nacer, ¡oh, Celia mía!
te diera Dios para cruzar el suelo,
en vez de corazón..... una sandía!

III.

Mágico valle de eternal verdura,
dónde al soplo del aura silenciosa
se mece ufana la naciente rosa
difundiendo su aroma en la espesura!

Ameno valle dó vertió natura
de sus dones la parte más preciosa,
dónde zumba la abeja artificiosa
y el arroyuelo plácido murmura!

Aquí corrieron tus primeros años
sin probar del dolor las turbias heces
ni conocer del mundo los amaños;
y aquí también, oh Celia, ¡cuántas veces,
sin sospechar futuros desengaños,
sola te sorprendí... comiendo nueces!

IV.

No estrañes, dulce amor, que aunque esté triste
me presente ante tí con faz serena,
ya que no has de lograr calmar mi pena,
no quiero que mi vista te contriste.

El eterno dolor que mi alma viste,
me abrumba sin cesar y me enagena,
y el eco de tu voz, de encanto llena,
aumenta el duelo que en mi pecho existe.

Triste es mi suerte, inmensa mi agonía,
y consuelo no encuentro al desengaño
que roba de mí pecho la alegría.

Me abrasso en mi dolor, y no es estraño,
pues estamos eu Julio, Celia mía,
y aun uso por mi mal ropa de paño.

V.

Yo quisiera cantar tu faz serena
que á las flores de Mayo causa enojos,
y quisiera cantar tus bellos ojos,
cuyo mirar angélico enagena;

Yo anhelara cantar de tu alma buena
la inocencia que muestran tus sonrojos,
y el suspiro que dan tus labios rojos
y tu risa gentil que me envenena;

Yo quisiera cantar con gran denuedo
ese desdén que mi pasión combate
y ante el cual humillado retrocedo;

Yo cantaré el dolor que mi alma abate
y otras cosas también, pero no puedo.....
porque tengo un flemón como un tomate.

VI.

No te guardo rencor si falsa un día
olvidaste por otro tu promesa,
que mi alma, siempre en tus encantos presa,
aun cifra en tu cariño su alegría.

Yo perdono tu negra hipocresía,
el haberte querido no me pesa,
y aunque olvidas mi fe, conservo impresa
tu imágen pura en la memoria mía.

También perdono tu sonrisa breve,
que es del desprecio la espresión más clara
é imagen fiel de un corazón de nieve.

Perdono que tu pecho me olvidara,
pero no te perdono, niña aleve,
que llesves tantos polvos en la cara.

CARLOS CANO.



--Supongo, D. Melitón, que no hará V. la gracia de comer carne ahora.
--No ahora, ni nunca ¡Y si viera V. como me pesa!

RUPERTO CHAPÍ



No hay ninguno que se asombre
de su popularidad,
porque le han dado nombre
La Bruja y La Tempestad.

EL MARIDO POBRE

I.

P

OBRE Ricardo!

Tiene un mediano talento, buen corazón, agraciado rostro y un título de médico, que no le sirve para nada.

En el pueblo dicen que una vez recetó á un vecino cierta medicina para que se le calmara el picor de los sabañones y le salió al paciente un sarpullido por todo el cuerpo, que á poco más le lleva á la tumba.

—¿Qué hacer?—se dijo Ricardo un día.—Mi renta es tan escasa, que á duras penas consigo pagar el alquiler del cuarto. Si yo encontrase una mujer rica, para hacerla mi esposa!

Y pensando, pensando, vino á parar en Angustias.

II.

Angustias era hija de doña Bonifacia y de don Cleto, propietarios, prestamistas y tan ruines de condición, que no gastaban más dinero que el estrictamente necesario para no morir-se de hambre.

Ricardo comenzó á dirigir chicoleos á Angustias, halagó á doña Bonifacia y obsequió á don Cleto con pitillos.

Y un dia declaró su atrevido pensamiento.

—¿Cómo?—dijo doña Bonifacia.—¿Quiere usted casarse con Angustias?

—¡Está usted loco!—añadió don Cleto.

—¿Con qué cuenta usted para mantenerla?

—Papá,—gritó la niña.—yo me quiero casar con Ricardo ó me tiro por el balcón ahora mismo.

III.

Todas las reflexiones de aquellos padres cariñosos, pero tacaños, no bastaron á convencer á Angustias.

—Yo quiero casarme,—gritaba, arrancándose mechones de cabellos.

Don Cleto al principio trató de llevar á su hija fuera del pueblo, para hacerle olvidar aquellos amores; pero doña Bonifacia objetó que los viajes cuestan dinero y que era preferible casar á la chica!

Todo será que tengamos una boca más en casa... Además, Ricardo debe ser hombre de poca comida...

IV.

El caso fué que Ricardo y Angustias se unieron para siempre ante el cura.

—Ya he resuelto el problema, decía el médico sin enfermos.—Poco á poco iré conquistándome la voluntad de mis papás políticos, y llegaré á ser el amo. La chica me ama, no hay duda. Amor ablanda las duras rocas.

Pero en aquella casa no se comía apenas, y Ricardo no podia vivir con el amor de Angustias solamente.

—¿Me quieres mucho?—le preguntaba ella.

—Sí, vida mía; pero ¡si vieras qué apetito tengo!

—¿Quieres que mande freir un huevo para los dos?

—¿Por qué no frien media docena?

—Porque te pueden hacer daño, pedacito de mi corazón.

V.

Una mañana, Ricardo salió de casa y fué á ver á un amigo de la niñez.

—Vengo á referirte mis penas,—le dijo

—¿Tienes penas? preguntó su amigo.

—Muy grandes. Has de saber que no como.

—¡Demontre!

—Y tú puedes dispensarme un gran obsequio.

—Habla.

—Pues bien. Mis suegros conocen la amistad que contigo me une y no estrañarán que de cuando en cuando me hagas un obsequio.

—No te comprendo...

—Escucha. Yo, aunque pobre, tengo todavía unos cuantos duros al mes que me producen mis bienes. Como deséo comer y mis suegros me llamarían despilfarrador si gastase en comida un solo real, compraré una vez que otra, aves, pescado, carne: algo de lo que no pruebo hace meses; tú mandarás esos comestibles á mi casa por via de regalo, y de este modo satisfaceré el apetito.

Ricardo y su amigo convinieron en protegerse desde aquel día.

VI.

—Tilín... tilín..(la campanilla de casa de don Cleto.)

Doña Bonifacia, mirando por el ventanillo)—¿Quién?

La criada del amigo de Ricardo. —Servidora. Vengo de parte de mi señorito, á traer á don Ricardo esta merluza.

Doña Bonifacia. —¡Qué hermosa!

Don Cleto, (acudiendo precipitadamente)—¡Caramba! ¡Vaya una pieza!

Angustias. —¡A mi que me gusta tanto el pescado!..

Despues, el padre, la madre y la niña, reunidos en consejo, acordaron lo más conveniente.

VII.

Ricardo entra en su casa fingiendo no saber nada de lo de la merluza.

—¿Sabes—le dice su mujer—que tu amigo Isidoro es muy amable?

—¿Por qué?

—Por que nos ha regalado una merluza.

—¡Cuánto me alegro!

—Y nosotros tambien.

—¿Es grande? ¿Es grande?—preguntó Ricardo, aparentando una gran curiosidad.

—Tan grande y tan hermosa—contestó Angustias—que la hemos vuelto á vender en la plaza.

Ricardo cayó de espaldas contra el sofá.

Y aún no ha vuelto de su sorpresa.

LUIS TABOADA

A LA PUERTA DEL INFIERNO

—Pase usted.

—De ningún modo, no, señor; usted primero.

—Vaya, que no lo tolero.

—¡Mire usted que me incomoda!

—¿Está el diantre?

—¿No ha de estar?

—Pues pásele usted recado.

—¿De qué?

—De que hemos llegado y le queremos hablar.

—¿Quiénes sois?

—Dos caballeros de la crema.

—¡Aquí no hay crema!

—(¡Este portero me quema! ¡qué modales tan groseros!)

—¿Va usted á avisarle ó no?

—¿Para qué le he de avisar?

—Nos queremos presentar.

—Bueno; pues aquí estoy yo.

—Que nos dé un pase de entrada.

—¡Aquí no hay pases! ¡mil rayos!

—Un lacayo.

—¡No hay lacayos!

—Pues señor, aquí no hay nada.

—¡Cállate inmediatamente!

que si chistas te deslomo.

—(¡Caramba! no tiene asomo de educación esta gente.)

—Si quereis podeis entrar; sois dos mozos de provecho y aquí hareis... lo que habeis hecho por allá arriba: estorbar.

—Yo protesto.

—Yo tambien.

—He dicho que nadie chista!

Voy á incluíros en lista.

El de las patillas, ven.

Vamos á ver, monigote,

¿cuál es tu falta mayor?

—¿La mia? Hacer el amor

á la condesa del Pote.

—¿Casada?

—Por desventura,

y con un hombre muy guapo

que si me pega un sopapo

me deja sin dentadura.

—¿Y te quiso?

—Si, señor;

á pesar de sus deberes.

—¡Continúan la mujeres

escogiendo lo peor!

Y tú ¿porqué te condenas?

—Yo... por la mismo, señor.

—¡Caracoles!

—El amor

tiene tan dulces cadenas...

¡Ay! todavía la adoro.

—Otra casada, de fijo.

—La misma que este.

—Pues, hijo,

¡la señora es un tesoro!

—¿Lo dice usted como insulto?

¡pues ande usted con cuidado!

porque aunque estoy condenado tengo esperanzas de indulto.

—¿Con que indulto? ¡qué ilusiones!

Aquí no hay perdon jamás.

—Traigo para Satanás

buenas recomendaciones.

—¿Quiere usted hacerme el favor

de enterarse? Vea usted;

¡de gente gorda!

—Si, ¿éh?

—¡El que menos es prior!

—Como si no.

—Si le encuentro

y las lee, salgo del paso.

—El demonio no hace caso

de esas pamplinas. ¡Adentro!

—Una palabra: ¿es verdad que se castiga con fuego?

—Eso ya lo verás luego.

—Sería una atrocidad.

—¿Qué? ¿temes algún azote con hierro candente?

—No;

eso no importa. Es que yo

nunca he tenido bigote,

y hace cuatro ó cinco días

que se me antojó dejarlo

¡y es horrible chamuscarlo

cuando va teniendo guías!

—¡Ea! ¡se acabó! ¡Ahí va esa parejita!..

—¡Qué grosero!

—¡Ay! querido compañero,

¡si nos viese la condesa!

SINESIO DELGADO.

EL SEÑOR SE

N

ADIE le ha visto y todo el mundo oye hablar de él en más de quinientas ocasiones al día.

A veces está al lado de uno, y cuando se le quiere conocer, se evapora.

Como Dios, está en todas partes del globo que habitamos, y á veces se sale de él y recorre el éter y los planetas.

El *señor Se* es á ratos bueno y á ratos asesino, ladrón, incendiario. Sobre todo, como calumniador no tiene precio.

Acaba usted de oír que ha cometido un rasgo de heroicidad y á continuación oye usted que ha llevado á cabo una gran infamia.

Es temible, sobre todo para el que sobresale un poco de la multitud.

El *señor Se* conoce todas las ciencias, todas las artes, es poeta, autor dramático, actor, obrero, noble, comerciante, avaro, espléndido, joven, viejo, loco, de talento, feo, hermoso... todas las condiciones y todas las cualidades más encontradas se hallan reunidas en él.

Lean ustedes un periódico y en todas las columnas campea el *señor Se*.

¿Quieren ustedes verlo? Abramos el primer diario que tengamos á mano:

«Se dice que la crisis es inevitable.»

¿Lo ha dicho el *señor Se*? pues punto redondo.

Pero más adelante dice lo contrario.

«Aunque *Se* dice que hay crisis, como decimos más arriba, también *Se* asegura que la vida del ministerio está asegurada para un par de años.»

Ya lo ven ustedes. En un mismo párrafo contradiciéndose. ¡Y el periódico sin notarlo!

Continuemos:

«Se trata de levantar un hospital con destino á los niños huérfanos.»

¡Hombre compasivo y generoso!

Pero ¡calle! ¿qué es esto?

«Anoche *Se* intentó robar la sucursal del Banco de España por las alcantarillas que dan á los sótanos. *Se* trata de hallar á los ladrones.»

¿Qué ha de hallar? Si es él mismo, y buen cuidado tendrá de no moverse.

Más adelante:

«Anoche *Se* inauguró el teatro de La Lira

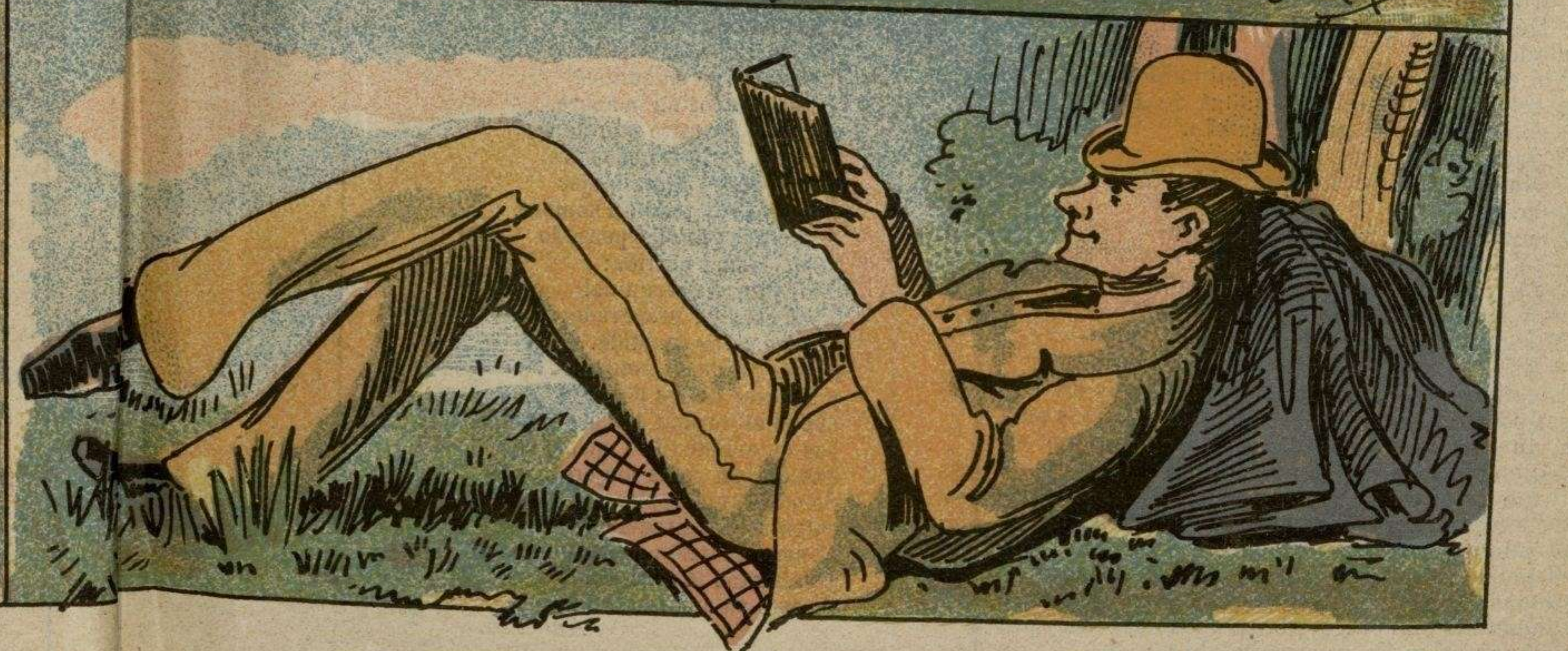
LAS MAÑANITAS DE ABRIL



— Considere V., señorita, que la encuentro sola y me conformo con ofrecerle esta flor. Solo por esto debía V. acceder á cuanto yo quisiera.



— Yo quisiera ser pastora.
— Yo, pastor y pastora á la vez.
— ¿Pues?.....
— Para bastarme á mí mismo.



— No hay como el campo para aprender botánica; me he tragado todo el capítulo XXI; es decir, la alfalfa con todas sus variantes.

Verde. *Se* representó una comedia nueva que fué muy aplaudida. *Se* tributó una ovación al autor, aunque *Se* decía que no era espontánea.

Inaugura un teatro, representa una comedia, tributan ovaciones y luego dice que no son espontáneas... Quieren ustedes un hombre más danzante?

Ahora veámosle por el lado trágico.

«Un honrado menestral fué muerto ayer tarde en una taberna por unos cuantos criminales licenciados de presidio. Después de cometido el crimen *Se* descuartizó el cadáver al objeto de hacerle desaparecer con más facilidad.»

¿Ven ustedes lo que acaba de hacer este malvado? Pues lean ustedes un poco más abajo:

«Una señora quedóse ayer desmayada en la calle de Tal con motivo de no haber comido desde hacia veinticuatro horas. Fué conducida á una fonda por varias personas caritativas y *Se* echó entre ellas un guante que produjo una regular cantidad para la desgraciada.»

A continuación:

«En Londres *Se* obsequia mucho al embajador del Czar. Ayer *Se* le invitó á un gran baile.»

¡Como ayer!—exclamó—¿si precisamente ayer estaba en Madrid en la calle de Tal socorriendo á una señora desfallecida de hambre?

Más adelante:

«En el Japon *Se* trata de formar una compañía anónima de tranvías.»

Etc., etc., etc.,

Esto en lo que concierne á los periódicos. Vamos ahora al trato particular.

Salgo á la calle, tropiezo con un compañero.

—¿No sabes lo que *Se* dice?—me pregunta.

—No; vamos á ver lo que dice este caballero.

—¿Estás loco, hombre? ¿qué caballero? yo no he nombrado á nadie.

—Dispénsame, veamos lo que *Se* dice.

—Pues *Se* dice que la mujer de tu amigo N. y tú... pues.

—*Se* me calumnia; *Se* la calumnia; eso es una infamia y si yo supiese quién es el vil...

—Cuando *Se* habla de este modo...

—Déjame en paz,—digo marchándose incomodado.

Ahi está ese señor *Se* calumniador y villano, que echa por los suelos la honra de una familia.

Veo un grupo de gente, acudo.

—¿Qué hay?—pregunto.

—Nada, que *Se* ha prendido fuego á esa tienda.

Efectivamente, veo salir humo.

—¿Y no lo prenden?

—¿A quién?—dicen todos extrañados.

—A nadie. No sé lo que me digo.

Y oigo murmurar cerca de mí:

—Ese hombre está chillado.

Efectivamente, casi lo estoy. Lo estoy de coraje, porque ese señor *Se* me sale en todas partes, me sigue á todos lados; le encuentro en casa, en la calle, en el espectáculo. Quiero libramme de él y no puedo, y tengo que someterme como todos á esa serpiente que silba, á ese malvado que mata, á ese ser generoso que premia, á ese monstruo híbrido que es el conjunto de todas las grandezas y pequeñeces humanas, de todas las maldades y bondades habidas y por haber, al señor *Se*, en una palabra.

DANIEL ORTIZ.

POESÍAS VARIAS

Indiferencia

Los trinos del alegre pajarillo
que al despuntar la aurora
teñida de carmin, tiende su vuelo
del arbol donde posa.

La brisa que evapora de las flores
las gotas de rocío,
la fuente que tan solo ha retratado
á zagales perdidos.

El rumor conque suele deslizarse
el límpido arroyuelo,
el lejano cantar de los pastores
que vuelven del otero.

Los reflejos de luna que se pierden
en los extensos campos...
á la portera de mi casa, todo
la tiene sin cuidado.

ALFREDO LÓPEZ ALVAREZ.

¡Cómo progresamos!

(De un hombre de 10 años á una mujer de 8)

Mi idolatrada Luisita:
eres mi sola ilusión,
y, al verte tan rebonita
¡si vieras cómo palpita
mi sensible corazón!
Es tanto lo que te quiero
que si un día no te he visto
creen mis papás que me muero;
porque hago cada puchero
que no me aguanta ni Cristo.
Por esto comprenderás,
lo mucho que habré sufrido,
cuando tu carta he leído,
y he visto que tus papás
por mi causa te han reñido.
¿Al saber nuestros amores,
te riñen tus opresores,
y nos llaman *mocosillos*?
¡Yo les diré á esos señores
si somos ó no chiquillos!
Y les juro por mi nombre,
que muy prontito han de ver,
(aunque verlo les asombre)
que tú eres ya una mujer
y que yo soy todo un hombre.
A *cuyo* (1) fin, he pensado
jugarles una partida:
¡huir juntos enseguida!
Todo está ya preparado;
dime si estás decidida.
¡Basta ya de platonismo
y á gozar de los placeres;
que si es verdad que me quieres
has de opinar tú lo mismo
que opinan otras mujeres.
Solo la fuga, repito,
salvará esta situación.
Conque contesta prontito
y calmarás la aflicción
de este tu amante

Angelito.

Por la copia

ALBERTO DE OJEDA.

(1) Aquí de las *cuyadas*.

UN DRAMA EN EL ESTÓMAGO

I.

El estómago vacío.—Se acerca el momento... ¡oh dicha!... Mi dueño toma posición de su puesto en el banquete... ya no puedo más. Me tiene desde ayer en ayunas con objeto de comer hoy mucho. A juzgar por el olorillo que llega hasta aquí abajo, los manjares son buenos y variados... Dios quiera que mi dueño no me atiforre... ¡ah! (*recibe la primera cucharada de sopa*) qué sensación tan agradable... me está haciendo el caldo gordo... ahora un trago de vino... fuerrecillo es pero me agrada... ¡remojeemos la palabra!

Durante dos horas se dedica el estómago al más rudo trabajo. Los manjares que recibe son tantos y tan variados, que le falta tiempo para clasificarlos antes de digerirlos.

En un momento de desesperación se dirige á su dueño.

—¡Hasta cuándo vas á estar tragando, glotón! ¿crees que soy un costal? No ves cómo se burlan de tí los demás convidados? ¿No comprendes que la señora de la casa está haciendo propósito de no volver á convidarte? ¡Si comes más, reviento!

II.

Un pastelillo, entrando.—¡Diablo! aquí no se cabe...

Una pierna de carnero, estirándose.—No puedo más.

Un pedazo de lomo.—¡Eh! amiga, poco á poco, no saque usted la pata...

La pierna.—Usted tiene la culpa de todo por lo pesado que és.

El lomo.—Yo he llegado antes que usted.

Un vol au-vent.—Antes que yo, mentira.

La sopa.—Yo he sido la primera y por cierto que se estaba tan bien aquí... no me estorbaba nadie.

El estómago (aparte).—Ya lo creo, como que desde ayer no habíamos comido.

Un rábano.—Y yo que me hacía la ilusión de abrir camino... pero me he dejado cojer por las hojas.

Una trucha.—La culpa de todo lo que nos sucede la tiene el pepinillo.

El pepinillo.—Ya estás tú buena trucha.

La trucha.—¿A quién se le ocurre posponerme á la langosta?

La langosta, suspirando.—¡Ah!

Un pollo.—Bien se ha gozado contigo.

(*La langosta se pone colorada al oír esta suposición*)

Un salmón.—La verdad es que aquí no nos entendemos.

El pollo.—Usted me sobra por de pronto.

El salmón.—Y usted á mí.

Un flan.—Calma, señores... trátense ustedes con más dulzura.

El lomo.—Yo me voy de aquí. Adios, señores.

La trucha.—No me rempuje usted.

Las natillas.—Ese bárbaro me ha magullado los huesos al pasar.

Una croqueta.—Y á mí me ha arrugado el miriñaque.

Todos (de pronto al ver que cae sobre ellos una lluvia de Champagne).—¡Favor, socorro, que nos ahogamos!

El vino tinto (saliendo al encuentro del Champagne).—¿Quién va?

El Champagne.—Yo, miserable; quítate de ahí para que no me manche al pasar á tu lado.

El tinto.—Conque eres tú, rubicundo aristócrata?

El Champagne.—Yo, sí, triste plebeyo.

El tinto.—Me alegro hallarte, con eso nos veremos las caras.

El Champagne.—La tuya es de vinagre.

El vino blanco, (colocándose al lado del Champagne y dirigiéndose al tinto).—¿Has creído asustarnos, baratero?

El tinto.—¿También tú me insultas? Si no fueras tan blancote...

El vino blanco.—¿Qué harías?

El tinto (fuera de sí).—Vas á verlo...

El licor (entrando).—Paz, caballeros.

Todos.—Fuera los vinos y el licor.

El licor.—Si molesto, pronto me subo á la cabeza.

La trucha.—Esto es inaguantable.

La liebre.—Vamos á pelearnos, y los que queden estarán más anchos.

Todos.—¡Aprobado, aprobado!

La liebre.—A la una, á las dos, á las tres...

El estómago.—¡Ay! ¡ay! ¡ay!

III

El hombre está en su cama y siente en la región abdominal unos dolores inauditos.

El estómago.—O yo no entiendo una palabra ó esto es una indigestión.

La lucha continua, pero de pronto cesa y los combatientes se rien.

El salmón.—¿De qué os reis, caballeros y señoras.

Todos.—De esta inocente. (*Señalando al agua de Melisa.*)

El agua de Melisa.—¡Cielos! ¿en dónde estoy?

La trucha.—Esta pertenece á la policía.

Todos.—¡Fuera! ¡fuera!

La liebre.—Es inofensiva, dejadla.

El agua de Melisa.—Voy á esconderme detrás del hígado hasta que pase el nublado.

La pelea comienza de nuevo.

IV

El estómago.—¡No lo decía yo! Mi amo ha mandado á llamar al notario, va á hacer su testamento... ¡Y pensar que por su brutalidad!.. Pero, qué veo... la alcarreña que le sirve entra con una gran taza de té...

Todos los comestibles gritando.—¡El diluvio! ¡el diluvio!

El té, retorciéndose los bigotes y con aire marcial.—¡Silencio y atención!

Los comestibles.—Somos todos oídos.

El té.—Vais á hacerme el favor de desfilar más pronto que la vista.

Todos con humildad.—Enseguida.

El té.—Ya sabeis el camino.

Todos.—Perfectamente.

El té.—Y cuidadito conmigo. (Pausa)

V.

El té y el estómago se quedan solos

El estómago abrazando al té.—¡Gracias! ¡gracias! tú eres mi salvador.

El té.—Si, pero es necesario que no abuses de mí.

El estómago.—Eso díselo á mi amo.

El té.—¡Yo hablarle! nunca: soy chino y él europeo; lo que quiere decir que soy una persona decente y él un bárbaro.

L. R.



—No; lo que es como estar *chique*, estoy *chique*.... ú como se diga.

—Pues sí, chica, le dije que hacía tiempo que me reventaba.
 —¿Y qué te dijo él?
 —Esta palabra solamente: enflaqueceré.



DELANTE DE UN ESPEJO DEL CAFÉ.

—¿Quién será ese animal que me está mirando desde ahí adentro? Tengo la ideya que he visto esa cara en mi pueblo.

—¿Tienes capa y me pides prestados tres duros?
 —Es que no llevo mas que el pantalón y estoy en carne viva por dentro.



—¡Jujujuy! ¡qué mona!
—¡Jujujuy! ¡qué mico!

SABIDAZOS

El maestro Bretón ha obtenido un entusiasta triunfo en el teatro de Praga.

Los amantes de Teruel han hecho furor.

Y no solamente allí, sino aquí también cuando algunos lo sepan.

Pero el furor de por acá será de rabia.

* *

El duque de Orleans está en París.

Pero está disfrazado de lacayo, al servicio de la cantatriz Sra. Melba.

Está enamorado de ella y todo lo ha sacrificado por seguirla.

Aquí se podía parodiar el título de una célebre magia:

Todo lo vence el amor ó el duque mete la pata.

Porque ¡valiente prestigio para la monarquía exhibir á uno de sus representantes quitando el polvo á los muebles!

* *

Por fin ha sido hallada el acta que le sustrajeron al Sr. Salmeron.

Ha sucedido aquí lo que pasa con un reloj sustraído á un gran personaje. Enseguida lo encuentra la policía.

El acta de Gracia ha parecido en la comisión presidida por el Sr. Linares Rivas.

Del mal el menos.

Pero los pobres *relojes* de Lostau, Jové, Quet y Junoy están sin parecer todavía.

¡Cosi va il mondo!

* *

Algunos concurrentes al teatro se estrañan de que sean tan aplaudidas las obras de Perrin y Palacios.

¿Porqué?

Cuando escribían Ayala y Tamayo y Baus también aplaudían á Zumel.

Otrosi: ¿No escribían Tárrego y Mateos, Ortega y Frías y Juan de la Puerta y Vizcaino, cuando Alarcón y Valera publicaban sus novelas?

Esto quiere decir que hay público para todo, porque no todos los melones tienen el mismo tamaño ni el mismo gusto.

* *

Luis Taboada acaba de salir de una pulmonia. Regocijo general en toda España.

Porque Taboada es el mejor escritor festivo que hemos tenido de veinte años acá.

Por más que algunos del oficio se empeñen en no darle importancia.

Pero la importancia no la dan los de la cofradía, sino los de fuera.

* *

El Sr. Mañé y Flaquer aconseja á las clases conservadoras que se armen contra los manifestantes del 1.º de Mayo.

¡Hombre! ¡Antes se han armado *con* y ahora quiere que se armen *contra*!

Eso es *armarse* demasiado.

* *

Un jesuita, el P. Coloma, ha escrito una no-

vela titulada *Pequeñeces*.

En ella pinta los vicios de nuestra aristocracia.

Por supuesto que ha habido la consiguiente protesta de Luis Alfonso, Tello y otros que no son aristócratas ni tales carneros.

El duque de Fernan-Núñez, el de Veraguas, la duquesa de Medinaceli y demás grandes de España no han dicho esta boca es mía.

Conveniencias

—...Y bien, ¿qué te ha parecido la comedia de Inocencio?

—Un mamarracho que no tienes por donde cojerlo. Yo la encuentro censurable bajo todos los conceptos.

—¿Porqué?

—Porque no hay en ella

un chiste que sea nuevo, ni una escena de interés, ni hay un fin, ni hay argumento, ni hay un diálogo chistoso, ni un monólogo pequeño, ni un personaje apropiado, ni hay arte ni mucho menos, sinó mil atrocidades escritas en malos versos. En fin, que no vale nada.

—Exajeras.

—No exajero;

digo lo que dicen todos los que al estreno asistieron: que la tal comedia es un *solemnísimo buñuelo*. ¡Si leyeras los periódicos verías cómo la han puesto!... Desengáñate, ese chico no hará cosa de provecho.

—Podrás decir lo que quieras, pero también es lo cierto que obtuvo algunos aplausos.

—De amigos y *alabarderos*. No hablo así porque me ciegue ningún apasionamiento, pues yo soy, como sabrás, amigo de *él* hace tiempo.

—Ya lo sé, y por eso mismo, francamente, no comprendo porqué hablas tan mal de su obra.

—Porque soy justo y no quiero aplaudir mil necedades...

—¡Caracoles! ¡esto es bueno! ¿cómo es que te vi aplaudir la comedia de Inocencio?

—¡Hombre! ¡porque formo parte del *gremio de alabarderos*!

EDUARDO GUILLAR CLARI.

MISCELANEAS

—¿Porqué no contesta V. á las cartas que recibe?

—¿No dicen que el tiempo se encarga de contestarnos á todos? Pues bien, yo dejo que el tiempo conteste por mí... y me ahorro el franqueo.

El poeta alemán Langbein refiere lo que fué del diablo cuando cayó hecho pedazos desde el cielo. La cabeza vino á parar á España, de aquí que sea-

mos tan orgullosos; el corazón fué á caer á Italia y por eso son tan vengativos los italianos; las piernas, despues de vagar mucho tiempo, acabaron por caer en Francia y por eso los franceses no pueden estarse quietos. El vientre fué á parar á Alemania, y hé aquí porqué los alemanes son glotonos y aficionados á la cerveza.

En un gimnasio.

- ¿Trabaja V. en las paralelas?
—Sí, señor.
—¿Y sabe V. dar saltos mortales?
—No señor; nunca he podido pasar de los *veniales*.

- ¿Está la señora?
—¿Qué desea V.?
—Cobrar esta cuenta.
—Pues la señora ha salido.
—¡Siempre me pasa igual!
—No lo estrañe V. La señora se levanta á las doce y es necesario darse prisa, porque á las doce menos cuarto, se ha marchado ya.

Fórmulas de saludo:

- Los españoles.*—¿Cómo está V.?
Los alemanes.—¿Cómo se halla V.?
Los holandeses.—¿Cómo va V.?
Los ingleses.—¿Cómo hace V.?
Los bohemios.—¿Cómo se tiene V.?
Los franceses.—¿Cómo se lleva V.?
Los chinos.—¿Cómo ha comido V.?
Los egipcios.—¿Cómo ha sudado V.?
Los succos.—¿Cómo se puede V.?
Los rusos.—¿Cómo vive V.?
Los ingleses de profesión.—¿Cuándo me paga V.?
Las futuras suegras.—¿De qué vive V.?

Yace aquí Juan Calzonazos
que murió muy indigente
de prestar dinero á plazos.....
No cesa de venir gente
á fin de darle sablazos.

- ¿Cuántos acentos hay, hijo mío?
—Tres, papá.
—¿Cuáles son?
—El acento grave, el agudo y el circunflejo.
—¿Nada más?
—Sí, papá; hay el acento gallego.
- ¡Mozo, café!
—¿Solo?
—No, con tostada.
El caballero se pone á tomar el café tranquilamente. Después llama al mozo y le dá dos reales.
—Falta la tostada—dice el mozo.
—Esa te la doy yo á tí—replica el caballero.
Y toma la puerta.

- ¡Ay! ¡Estoy rabioso!
—¿Qué tienes?
—Una muela que se ha picado.
—Pues ráscala.

En la calle:

- ¿Voy bien por aquí para ir á la cárcel-modelo?
—Sí, pero iría V. mucho más derecho si se metiera en aquella tienda.
—¿A qué?
—A tomar cualquier cosa.

Un cura en Ribadeo,
se tragó, sin querer, el solideo,
y un civil de Aranjuez
se tragó dos tricornios de una vez.
Por eso dijo ayer don Escolástico
que es lo mismo un civil que un eclesiástico.

Epigramas

Por dos cosas, Albornoz,
es la envidia de Mereco:
por el metal de su voz
y el metal de su chaleco.

ALFREDO LOPEZ ALVAREZ.

A llevar los libros vá
á casa de Doña Tecla
Juan, que es hoy un *tenedor*
como muchos ser quisieran.

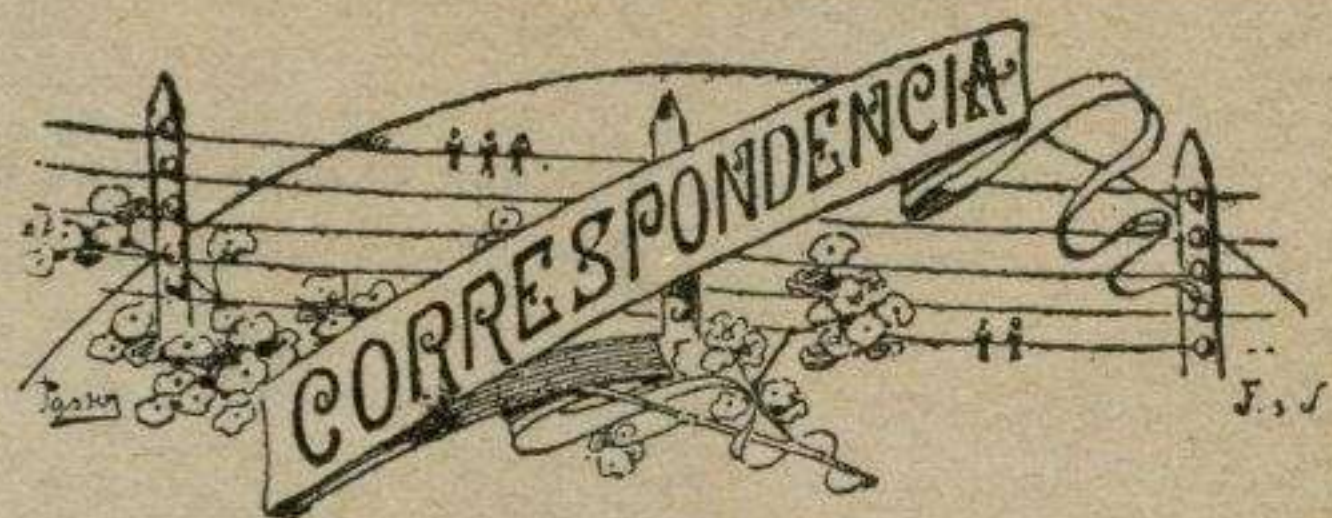
Y hay gente murmuradora
que demuestran estrañeza
porque á Doña Tecla, Juan
vaya á *ajustarle las cuentas!*.....

E. DIAZ INFANTE.

La niña de D. Juan Trillo
me ha dicho que su Antoñuelo,
como que es tan pequeñuelo,
en vez de novio es novillo.

El jugador Juan Solé
me ha pedido diez pesetas,
y al *punto* se las negué.

JOSÉ M.^a SOLIS



R. C. F.—El *cuento* no va, porque la ternera es carne también. Lo otro no corre bien.

A. C.—¿Otro *chiftis* tenemos?

R. M. P. (*Ciudad-Real*).—Hace mal en enviarme sellos para que le conteste, porque no se suelen recibir, como ha sucedido ahora, y además tenemos poco tiempo para contestaciones. Deje V. de escribir; consejo de amigo.

J. C. C.—Eso no es un *Casi idilio*. Casi es una atrocidad.

A. T. (*Valencia*).—Ya me había dado en la nariz que *Por la reja* podía ser un timo. Mándeme el periódico donde se publicó, para decírselo á ese D. Francisco Vilata.

Canta-verdades (*Madrid*).—V. me entretiene bastante, y en lo que ahora dice tiene razón. No volverá á repetirse.

M. (*El Panes*).—En esa clase de asuntos no queremos meternos, porque son agenos á la índole de este periódico. Eso á los diarios.

F. T.—¡Hombre, creí que V. se había muerto! Siga, siga V.

A. L. A. (*Madrid*).—Irás casi todo.

L. E. S. (*Madrid*).—¡Pero qué malito es todo!

R. C.—Si se puede arreglar puede ser que vaya; se ha comido V. algunos versos del romance.

S. L. (*Madrid*).—No puede aprovecharse nada porque es muy incorrecto.



—¡A lo que se espone una mujer! Estoy segura que le está diciendo..... No, pues si se lo dice, me hago la púdica..... y ni esto.....

ANUNCIOS

LA SAETA SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO
 Colaboran en él los más celebrados literatos y los más renombrados dibujantes

Toda la correspondencia á D. Pedro Motilba, Rambla del Centro, Kiosco número 5.—Barcelona

BIBLIOTECA PARA TODOS

Ocho tomos ilustrados y con cubiertas al cromo, que forman una interesante novela.

Cada tomo 15 céntimos en toda España.

Esta publicación está terminada y se vende por tomos sueltos ó por colecciones completas.

BIBLIOTECA DE BOLSILLO

Colección de novelitas, cuentos y anécdotas, compuesta de cinco tomos ilustrados con elegantes grabados.

Precio de cada tomo: 15 céntimos.

Esta colección también está terminada y no se publicarán más tomos.

Se sirven tomos sueltos y por colecciones.

Para los pedidos de todas estas obras, dirigirse á D. PEDRO MOTILBA, Rambla del Centro, Kiosco número 5.—BARCELONA.

CAIDADITO CON ESTO

Novelas, cuentos, artículos y poesías de varios autores, ilustrados con magníficos fotograbados y cubiertas al cromo.

Van publicados 10 tomitos á 15 céntimos, y hay más en prensa.

TRES MILLONES DE CHISTES

Gran colección de chistes, epigramas, chascarrillos, anécdotas y poesías festivas, ilustrados con profusión y lujo y con bonitas cubiertas al cromo.

Van publicados 42 tomitos á 15 céntimos uno y en prensa la continuación.

AGENTE EXCLUSIVO EN MADRID para la venta de LA SAETA, D. Julián Rodríguez. — Dicho señor tiene establecido un centro para el reparto y venta de toda clase de publicaciones. Tesoro, 5, bajo, Madrid.